



**Pablo de Olavide**

## **La Fedra**

Tragedia en cinco actos

### ACTORES

TESEO, esposo de Fedra.  
FEDRA.  
ENONE, su Confidenta.  
HIPÓLITO, amante de Aricia.  
ARICIA.  
ISMENA, su Confidenta.  
PANOPE.  
TERAMENE.  
GUARDIAS.

Acto I

Scena I

HIPÓLITO y TERAMENE.

HIPÓLITO Ya estoi resuelto, Teramene mío;  
voi a partir, y de Trecena dexo  
la amable habitación en la cruel duda  
que el corazón me agita; ya comienzo  
a avergonzarme de mi inútil ocio;<sup>5</sup>  
ha ya más de seis meses que mui lejos  
de un respetado padre, su destino  
descubrir no han podido mis esfuerzos.  
TERAMENE; Y a qué lugar queréis ir a buscarle?  
Ya por satisfacer el orden vuestro<sup>10</sup>  
ha corrido mi zelo los dos mares  
que Corinto separa, por Teseo.  
También he preguntado en las regiones  
situadas en la orilla, donde el negro  
Acheronte en el Tártaro se pierde;<sup>15</sup>  
he visitado la Élida, y corriendo  
el Tenate, he pasado hasta las ondas  
que de sepulcro a Ícaro sirvieron.  
¿Con qué nueva esperanza lisonjera,  
en qué dichosos Climas vuestro afecto<sup>20</sup>  
pretende ahora buscarle? ¿Ni quién sabe  
si vuestro mismo padre con intento  
quiere esconder la causa de su ausencia?  
Y que mientras nosotros de sus riesgos  
aquí temblando estamos, él tranquilo,<sup>25</sup>  
y de nuevos amores en el seno  
nos procura ocultar su ardiente llama,  
y a otra nueva hermosura seduciendo...  
HIPÓLITO Querido Teramene, no prosigas,  
y a Teseo respeta; ya su pecho<sup>30</sup>  
de sus primeros jóvenes ardores  
ha reprimido los ardientes fuegos;  
y no creo que pueda detenerle  
un obstáculo vil; ha largo tiempo  
que habiéndole fijado la inconstancia,<sup>35</sup>  
rival no tiene Fedra en sus afectos;  
por fin, yo con buscarle habré cumplido  
con lo que mi deber me está imponiendo,  
y lograré salir de este parage  
en que no puedo estar, ni a estar me atrevo.<sup>40</sup>  
TERAMENE; De cuándo acá, Señor, os importunan  
estos países plácidos y amenos,  
que tan gratos os fueron en la infancia,  
y que habéis preferido, satisfecho,  
al tumulto, la pompa y los placeres<sup>45</sup>  
de Atenas y la Corte? ¿Pues qué riesgos,  
o qué disgusto de ellos os arroja?  
HIPÓLITO; Ay Teramene! Ya pasó este tiempo;



una madre Amazona acá en el pecho  
me ha inspirado un orgullo generoso,  
un corazón intrépido y alientos;100  
quando me conocí supe yo mismo  
aplaudirme glorioso de tenerlos;  
tú entonces siempre unido a mi persona,  
con placer me contabas y con zelo,  
la historia de mi padre, y sabes cuánto105  
mi alma atenta a tu voz se iba encendiendo  
al escuchar sus ínclitas hazañas,  
quando me hacías ver al Héroe excelso  
que de la ausencia del invicto Alcides  
quedaba consolando al Universo;110  
esos monstruos feroces destrozados,  
los huesos divididos y dispersos  
del bárbaro Gigante de Epidauro,  
por fin a Creta, que aún se estaba viendo  
humear del Minotauro en la impía sangre,115  
y las demás hazañas de su esfuerzo;  
pero luego que tú me referías  
hechos menos gloriosos; por exemplo,  
su amor tan fácilmente prometido,  
y aceptado por cien distintos pechos;120  
una Elena robada a sus parientes  
en el seno de Esparta; a Peribeo,  
cuyo llanto correr vio Salamina,  
y otros mil corazones que ligeros  
supo engañar su ardor, de cuyos nombres125  
ya ni siquiera puedo hacer recuerdo;  
Ariadna, que a las rocas triste cuenta  
la bárbara injusticia de su pecho,  
y finalmente Fedra, que robada  
fue con auspicios de mejor aspecto.130  
Tú sabes que escuchándote esta parte,  
con afán y dolor te iba pidiendo,  
que abreviar procurases tus discursos  
dichoso yo mil veces, si mi aliento  
entregara al olvido esta indecente135  
mitad indigna de sus altos hechos.  
¿Y que pudiera yo verme ligado  
a tan infame yugo? ¿Hasta este extremo  
pretendieron los Dioses humillarme?  
Tanto más despreciable en mis afectos,140  
quanto a Teseo en fin hace excusable  
su mucha gloria, y que ningún perverso  
domado por mi brazo hasta este día  
de ser débil como él, me da derechos.  
Aun quando mi fiereza se ablandara,145  
¿debiera nunca de mi amante fuego  
ser el objeto la inocente Aricia?

¿Podiera yo olvidarme de el eterno  
obstáculo cruel que nos divide?  
Mi padre la reprueba, y es su intento<sup>150</sup>  
que a sus hermanos no les dé sobrinos;  
de esta culpable raza está temiendo  
un renuevo, y pretende que su nombre  
con esta hermana se sepulte a un tiempo,  
y que ella hasta la tumba sometida<sup>155</sup>  
a su tutela y leyes de Himeneo,  
jamás pueda mirar arder la tea.  
Éste es todo su ardor, todo su anhelo;  
¿podré yo pues injusto y atrevido  
la defensa tomar de sus derechos<sup>160</sup>  
contra un padre irritado y poderoso?  
A la temeridad daré este exemplo,  
y mis jóvenes años prostituidos  
a un amor temerario con despecho.  
TERAMENE; Ah Señor!, si el momento ya ha llegado,<sup>165</sup>  
es vano este discurso, porque el Cielo  
no viene a consultar nuestras razones;  
Teseo os disimula, mas con eso  
él os abre los ojos, quando quiere  
que los tengáis cerrados, su odio mesmo,<sup>170</sup>  
una rebelde llama en vos irrita,  
y a su enemiga añade hechizos nuevos;  
demás, Señor, ¿por qué un objeto puro  
debe inspiraros tan horribles miedos?  
¿Por qué no gustaréis de una dulzura,<sup>175</sup>  
si es que acaso la tiene? ¿Debe eterno  
combatiros escrúpulo tan rudo?  
¿Podéis tener recelos de perderos,  
siguiendo de el grande Hércules las huellas?  
¿Quántos sublimes valerosos pechos<sup>180</sup>  
no ha sujetado Venus? Y vos mismo,  
que ahora la combatís con tanto esfuerzo,  
¿qué sería de vos, si siempre Antiope  
a sus leyes opuesta por deseo,  
no se hubiera inflamado en amor casto?<sup>185</sup>  
Mas, Señor, ¿de qué sirven los soberbios  
afectados discursos? Confesadlo;  
todo se muda, y ya desde algún tiempo  
no se os ve tantas veces orgulloso,  
o hacer que vuele un carro sobre el suelo,<sup>190</sup>  
o practicando sabiamente el arte  
que Neptuno inventó: lograr que al freno  
se haga dócil indómito caballo;  
ya no resuenan tanto nuestros ecos  
en las montañas, y hasta nuestros ojos,<sup>195</sup>  
aunque pretenden esconder su fuego,  
parecen ofuscados y afligidos.









FEDRA Yo he prolongado, Enone, con exceso  
la duración de mi culpable vida.

ENONE ¿Qué terrible voraz remordimiento  
os destroza así el alma? ¿Qué delito<sup>330</sup>  
puede causar en vos tanto despecho?  
En la inocente sangre vuestras manos  
no se han manchado.

FEDRA No, gracias al Cielo;  
mis manos hasta aquí no han sido reas;  
ojalá, Enone mía, que en el pecho<sup>335</sup>  
viera a mi corazón tan inocente.

ENONE ¿Qué proyecto tan bárbaro y funesto  
habéis imaginado que así turba  
a vuestro corazón?

FEDRA Ya mi tormento  
te ha dicho lo bastante, no me estreches<sup>340</sup>  
a decir lo demás; mira, yo muero  
por ocultar secreto tan horrible.

ENONE Morid pues, y ocultad vuestro secreto;  
pero para que cierren vuestros ojos  
otras manos buscad, pues aunque veo<sup>345</sup>  
que os queda apenas una débil vida,  
yo con la muerte encontraré primero  
mil caminos abiertos que a ella guían,  
y sabrán mi dolor y mi despecho  
escoger los más cortos. Inhumana,<sup>350</sup>  
¿os ha engañado nunca mi leal zelo?

¿No os acordáis de que estos brazos mismos,  
quando visteis la luz, os recibieron?  
Yo he dexado por vos patria, parientes,  
y aun mis hijos también; ¿y éste es el premio<sup>355</sup>  
que a mi fe y a mi amor habéis guardado?

¡Qué injusta paga de un amor inmenso!  
FEDRA ¿Qué fruto has de sacar querida Enone,  
de saber este bárbaro secreto?

Tú temblarás de horror si yo me explico.<sup>360</sup>

ENONE ¿Y qué podéis decirme, ¡Santos Cielos!  
que no ceda al horror de estar temblando  
de que espiréis aquí a mis ojos mismos?

FEDRA Quando tú sepas mi feroz delito,  
yo moriré igualmente, mas mi aliento<sup>365</sup>  
morirá más culpado.

ENONE ¡Oh Dios! Señora,  
(De rodillas.)

por estas infieles lágrimas que vierto,  
por estas mismas débiles rodillas  
que aquí abrazadas tiene mi respeto,  
sacadme de una duda tan funesta.<sup>370</sup>

FEDRA ¿Tú lo quieres? Levántate.

ENONE Ya atiando.

FEDRA ¿Qué la podré decir? ¡Cielos Divinos!

¿Por dónde he de empezar?

ENONE A mi leal zelo

no ofendáis con injustas desconfianzas;

acabad, descubridme vuestro pecho.375

FEDRA ¡Oh venganza de Venus ofendida!

¡Oh cólera terrible! ¡Quántos yerros;

costó el amor a mi infelice madre!

ENONE ¡Olvidadlos, Señora, y que el silencio

sepulte para siempre entre sus sombras380

este funesto y trágico recuerdo.

FEDRA Hermana Ariadna, ¿qué pasión funesta

tuviste hasta la orilla, en que Teseo

te dexó perecer abandonada?

ENONE ¿Qué hacéis, Señora? ¿Qué feroz despecho,385

qué rabia atroz contra la sangre vuestra

os está ahora cruel enfureciendo?

FEDRA ¿Qué es lo que quiere Venus de esta sangre

tan infelice toda? ¡Yo perezco,

la postrera y la más desventurada!390

ENONE ¿Estáis enamorada?

FEDRA ¡Santo Cielo!

Yo sufro de el amor de todas las furias.

ENONE ¿Por quién?

FEDRA Tú vas a oír el complemento

de todos los horrores; sí... yo adoro...

a este nombre fatal palpito y tiemblo...395

Yo adoro...

ENONE ¿A quién, Señora?

FEDRA Tú lo

conoces...

¡Oh Dioses! (¡de nombrarle me estremezco!)

Al hijo de la bárbara Amazona

a este Príncipe a quien por largo tiempo

yo atormenté...

ENONE ¿A Hipólito, Señora?400

¿A Hipólito? ¡Qué horror! ¡Que estoy oiendo?

FEDRA Tú le has nombrado.

ENONE ¡O Dioses! En las venas

se me ha helado la sangre; ¡o cruel despecho!

¡Oh delito feroz! ¡Oh triste Reyna!

Orilla desgraciada, viage adverso,405

¿por qué ha querido traernos el destino

a tan terrible y peligroso suelo?

FEDRA Mi mal es más antiguo; yo me había

sugetado a las leyes de Himeneo;

deseosa con el hijo ya contaba410

poder vivir con días más serenos;

Atenas me hizo ver a mi enemigo;

le vi, me avergonzé, me faltó aliento,

se me turbó el color; y una terrible  
confusa turbación sentí en el pecho;415  
mis ojos no veían, ni mis labios  
podían respirar, y a un mismo tiempo  
helar y arder el cuerpo me sentía;  
yo conocí por mis ardientes fuegos  
de Venus la venganza (cruel martirio)420  
de una sangre infeliz que ve con ceño,  
yo pretendí aplacarla con frecuentes  
devotos sacrificios; la hice un Templo,  
yo misma me encargué de sus adornos  
me dediqué a su culto con esmero;425  
y estando a todas horas rodeada  
de Víctimas sagradas, en sus senos  
buscando andaba mi razón perdida  
de un incurable amor vanos remedios  
inútilmente en el Altar suntuoso,430  
mi amor arder hacía el puro incienso  
quando invocaban mis porfiados labios  
el nombre de la Diosa, ya en el pecho  
a Hipólito adoraba, y en el mismo  
pie del Altar que consagró mi zelo,435  
sacrificaba fiel todos mis votos  
a el Dios que idolatraban mis afectos,  
de que traté de huirle; mas en vano,  
en vano lo intenté; mis ojos mismos  
lo hallaba de su padre en las facciones;440  
finalmente, tan fuerte fue mi esfuerzo  
contra mí misma, que para olvidarle  
me hice fuerza, y le estuve persiguiendo,  
y por lograr quitarme la memoria  
el disgusto afecté de una madrastra;445  
no descansé pidiendo su destierro,  
y mis eternas quejas arrancarle  
de los paternos brazos consiguieron;  
entonces respiraban, fiel Enone,  
y después de su ausencia iban corriendo450  
mis días más tranquilos e inocentes,  
sometida a mi esposo, y en lo interno  
sepultando mis males, cultivaba  
los frutos que me daba su Himeneo;  
pero, ¡oh vanos afanes! A Trecena455  
llamado por mi esposo, vi de nuevo  
al enemigo que alejar quería;  
y las tristes heridas de mi pecho  
muy frescas todavía y muy recientes,  
a brotar sangre otra vez volvieron;460  
es Venus toda de su presa asida;  
y conozco mi error; sé todo el tedio  
que merece mi llama, y la he tomado

aversión a mi vida, odio a mi fuego;  
muriendo pretendía que quedase<sup>465</sup>  
ignorado mi amor, y que a lo menos  
se olvidara mi gloria de esta mancha;  
tus instancias, tus lágrimas y ruegos  
me han vencido; por fin ya te lo he dicho,  
Enone, todo; y no, no me arrepiento<sup>470</sup>  
con tal de que respetes de mi muerte  
la triste intermediación; y mi ardor ciego  
no aflijas con baldones y que dexes  
de querer con inútiles esfuerzos  
animar otra vez la débil vida,<sup>475</sup>  
que puede ya tener muy poco aliento.

#### Scena IV

PANOPE y dichas.

PANOPE Yo quisiera ocultaros una horrible  
noticia dolorosa; pero debo  
decíroslo, Señora, porque puede  
aprovecharos; vuestro esposo ha muerto;<sup>480</sup>  
sólo vos ignoráis esta desgracia.  
ENONE ¡Panope! (¡Santo Dios!) ¿Qué estás diciendo?  
PANOPE Que a los Cielos la Reyna pide en vano  
la vuelta de Teseo, y que en el puerto  
han entrado navíos, que ahora han dado<sup>485</sup>  
a Hipólito un aviso tan funesto.  
FEDRA ¡Justos Dioses!  
PANOPE                                   Atenas se divide  
para escoger su Rey; los que son rectos,  
al Príncipe vuestro hijo dan sus votos;  
los otros, olvidando de este Reyno<sup>490</sup>  
las leyes más sagradas, quieren darlos  
a Hipólito, en quien no hay ningún derecho;  
también se dice que un partido injusto  
trabaxa por hacer que obtenga el cetro  
Aricia, y la vil sangre de Palante;<sup>495</sup>  
yo, Señora, creí que mi leal zelo  
debía de todo esto preveniros,  
para que os gobernéis en tanto riesgo;  
ya Hipólito está pronto a la partida,  
y se teme que arrastre a todo el pueblo.<sup>500</sup>  
ENONE Panope, está muy bien, la Reyna te oye,  
y esto podrá servirla de gobierno.

(Vase Panope.)

## Scena V

FEDRA y ENONE.

ENONE Señora, yo dexaba de rogaros  
conservaseis la vida, y mis afectos  
pensaban en seguiros a la tumba,505  
para apartaros de tan cruel intento  
ya no tenía voz; pero este horrible  
tan imprevisto y trágico suceso,  
otras leyes os da; vuestra fortuna  
es diferente, y ya varió de aspecto.510  
El Rey ha fallecido, y es preciso  
que ocupéis su lugar; un niño tierno  
debe ser hoy vuestro único cuydado;  
si él os pierde, es esclavo desde luego;  
si vos vivís es Rey; ¿quién es quien debe515  
si vos faltáis cuydar de sus alientos?  
¿Qué mano enjugará su tierno llanto?  
Sus gritos inocentes en el Cielo  
pondrán la voz y allí contra su madre  
irritarán a todos sus abuelos;520  
vivid, ya no tenéis baldón alguno  
que haceros a vos misma; vuestro afecto  
es como otro cualquier, vuestro esposo  
ha roto con su muerte ya el estrecho  
que lo hacía culpable, y ya su hijo525  
no os debe ser temible, y podéis verlo  
sin haceros por esto delinquente;  
tal vez él amotina a todo el pueblo  
porque os juzga enemiga; prontamente  
idlo a desengañar con dulce acento;530  
desarmad su valor; Trecena es suya,  
él sin duda Señor es de este Reyno,  
pero sabe también que a vuestro hijo  
señalaron las leyes los soberbios  
muros que hizo Minerva; en fin vosotros535  
tenéis una enemiga; id de concierto,  
y combatid a Aricia los dos juntos.  
FEDRA En fin, Enone, sigan tus consejos;  
vivamos, si es posible que a la vida  
me pueda restituir, y si un esfuerzo540  
del maternal amor conseguir puede  
que se anime otra vez mi poco aliento.

## Acto II

### Scena I

ARICIA y ISMENE.

ARICIA¿Tú me dices que Hipólito desea verme en este lugar? ¿Y que es su intento despedirse de mí? Responde Ismene.

ISMENE Sí Señora, y éste es primer año de la trágica muerte de su padre;5  
ya os podéis preparar a ver muy presto que vuelvan hacia vos los corazones que os desviaba la saña de Teseo; ya finalmente la Princesa Aricia de su suerte es el árbitro, y yo creo10 que a sus pies verá en breve a Grecia toda.

ARICIA¿Con que el rumor ha sido verdadero, en fin, Ismene, ya no soy esclava?

ISMENE No, Señora, benévolos los Cielos a Teseo han unido con los Manes15 de tanto desgraciado hermano vuestro.

ARICIA¿Mas se dice el motivo de su muerte?

ISMENE Se han sembrado rumores muy adversos.

Unos dicen que habiendo a otra querida robado nuevamente, en el mar fiero20 aquel esposo infiel se ha sumergido; otros publican (y éste es el suceso que más crédito logra) que al Cocito baxó con Peritoo; que vio el Infierno y sus negras orillas; que viviente25 le miraron las sombras del Aberno; pero que cuando quiso ya no pudo salir de aquellos márgenes funestos, ni volver a pasar la triste orilla de que nunca se vuelve.

ARICIA ¿Pero puedo30

pensar yo que un mortal penetrar logre la habitación profunda de los muertos mientras en vida está? ¿Ni qué motivo a cotos tan temidos pudo atraerlo?

ISMENE Teseo ya murió; vos solamente35 queréis dudarlo; Atenas está en duelo; Trecena ya lo sabe, y reconoce a Hipólito por rey; Fedra en secreto con tal noticia absorta y consternada por su hijo tiembla, y les está pidiendo40 dictamen y socorro a sus amigos.

ARICIA¿Y tú piensas que Hipólito será tierno, más humano conmigo que su padre, quiera hacer mis pesares más ligeros?

¿Que tendrá compasión de mis desgracias?45

ISMENE Sí Señora, de Hipólito lo creo.

ARICIA¿No conoces a su ánimo insensible?  
¿En qué fundas los frívolos consuelos  
de que me compadezca, y que en mí sola  
respete a un sexo el qual mira con tedio?50  
Tú has visto cómo busca los lugares  
donde no nos hallamos, y que ha tiempo  
que huyéndonos está.

ISMENE Yo sé, Señora,  
todo lo que se dice de su genio  
y fría sequedad; pero he observado55  
con estudio a este Hipólito severo  
quando os hablaba, y no me ha parecido  
tan arrogante, tan altivo y fiero,  
como la fama dice; a las primeras  
miradas vuestras observé su aliento60  
turbado y confundido, y que sus ojos  
que hicieron al principio un vano esfuerzo  
para evitaros, tiernos y amorosos  
después no hallaban modo de no veros;  
quizá el nombre de amante es el que choca65  
a su orgullo tenaz; pero yo creo  
que si no son de amante sus palabras,  
de muy amante son sus ojos tiernos.

ARICIACómo mi corazón, querida Ismene,  
de complacencia y de contento lleno,70  
escucha ansiosamente ese discurso;  
aunque quizá no tiene fundamento;  
querida amiga, tú que me conoces,  
¿pudiste imaginar que yo, (que objeto  
he sido siempre de una infausta suerte),75  
que un triste corazón siempre deshecho  
en llanto y amargura, al fin debiese  
conocer el amor y sus incendios?  
Yo sola de las furias de la guerra  
he salvado la vida, último resto80  
de la sangre infeliz de un Rey ilustre;  
yo he visto perecer en poco tiempo,  
y en la flor de su edad, a seis hermanos  
de una casa en que apoyo tan sobervio,  
el fiero destructor los segó a todos,85  
la tierra vio inundar su triste seno,  
y a su pesar bebió la ilustre sangre  
de los nobles sobrinos de Ericteo;  
bien sabes que después una severa  
y vigilante ley, a todo Griego90  
aspirar a mi mano le prohíbe;  
se temerá sin duda que el incendio  
de la hermana animar pudiera un día  
de sus hermanos el cadáver yerto;  
pero sabes también con qué desdenes95





Scena II

HIPÓLITO y dichas.

HIPÓLITO Antes, Señora, que de aquí me ausente,  
le pareció preciso a mi respeto  
advertiros de todos mis designios;145  
ya mi padre murió, bien mis recelos  
adivinaban la razón funesta  
de una ausencia tan larga, y de el silencio  
en que estaba su nombre sepultado,  
porque sólo la muerte sus excelsos150  
y sublimes trabajos terminando,  
lo podía ocultar tan largo tiempo;  
en fin crueles los Dioses entregaron  
a la homicida parca, al compañero  
y fiel amigo y sucesor de Alcides;155  
por elección a sus virtudes oye  
estos nombres debidos a sus hechos;  
en la mortal tristeza que me aflige  
sólo me anima un plácido consuelo  
y es, Señora, que puedo libertaros160  
de una austera Tutela; desde luego  
yo revoco una ley que antes sentía;  
ya soy de vuestra suerte único dueño;  
y en Trecena que ya reconocido  
me tienen por su Rey, pues de mi Abuelo165  
la herencia debe ser; ya sois, Señora,  
tan libre, y aún más libre que yo mismo.

ARICIA; Ay Señor!, moderad tantos favores  
que pueden oprimirme con su exceso;  
esas tan generosas intenciones170  
me sugetan con modo más estrecho  
a las leyes austeras, de que ahora  
pretende dispensarme el favor vuestro.

HIPÓLITO Atenas todavía se divide  
para escoger su Rey; me nombra el pueblo;175  
del hijo de la Reyna, y de vos hablo.

ARICIA; De mí, Señor!

HIPÓLITO Bien sé, sin que mi aliento  
me pueda lisongear, que una severa  
y mui estrecha ley, todo derecho  
prohibirme pretende, y que la Grecia180  
me baldona un origen extranjero;  
pero, Señora, si mi hermano solo  
me disputara el Reyno, sobre él tengo  
legítimos derechos, que mi brazo  
ayudado de amigos y del pueblo185  
salvará del capricho de las leyes;  
otro freno más justo de mi esfuerzo



desde que viera los encantos vuestros?  
He podido yo mismo resistirme  
el hechizo divino y alhagüeno...

ARICIA; Qué, Señor?

HIPÓLITO El amor me ha transportado,240

ya he dicho mucho; mi impetuoso fuego  
arrastra mi pasión y la despeña;  
pero pues he empezado de el silencio  
la clausura a romper, fuerza es, Señora,  
proseguir y deciros un secreto245  
que mi encendido corazón no puede  
en su seno ocultar más largo tiempo.  
Vos veis, Señora, un Príncipe infelice,  
hecho terrible y memorable exemplo  
de un temerario orgullo; yo que siempre250  
de las llamas de amor contrario, fiero,  
insultaba feroz a las prisiones  
de sus viles cautivos, que sintiendo  
de los ciegos y débiles mortales  
los míseros naufragios, desde el puerto255  
creía ver sus crueles tempestades;  
a las comunes leyes ya sugeto,  
me siento transportar por una llama,  
la cual de mi razón me pone lejos;  
un momento ha rendido mi imprudente,260  
mi bárbara osadía, y este pecho  
tan sobervio y feroz, se halló cautivo  
ha cerca de seis meses, que trayendo  
conmigo el dardo cruel que me destroza,  
lidio con vano y vergonzoso esfuerzo265  
contra mí y contra vos; si estáis presente  
huyo de vos; y estando ausente os veo;  
vuestra imagen sigue hasta en las breñas  
del bosque inculto, el resplandor del Cielo,  
la noche y quanto miro me presentan270  
el mismo encanto de que estoi huyendo;  
en todo está sugeto a vuestras leyes  
el infeliz Hipólito; yo mesmo  
me busco y no me hallo; ya mi arco,  
mis flechas y mi arco me dan tedio;275  
ya no me acuerdo más de las lecciones  
que Neptuno me dio; más tristes ecos  
son los sones que se oyen en el bosque;  
mis caballos ociosos largo tiempo  
hasta el son de mi voz han olvidado;280  
quizá, Señora, al oírme tan grosero,  
tan salvage discurso, os da vergüenza  
el poder inspirar tan rudo fuego;  
¡que explicación tan torpe para un alma  
que os ofrece su amor! ¡Qué prisionero285

tan rústico y feroz para la dulce  
cadena amable que os está pidiendo!  
Pero pensad, Señora, que la ofrenda  
no os debe parecer sólo por esto  
menos grata; mirad que estoi hablando<sup>290</sup>  
en un idioma para mí extranjero,  
y no es bien despreciar por su lenguaje  
una pasión vehemente, que mi pecho  
jamás sin vos hubiera concebido.

### Scena III

TERAMENE y dichos.

TERAMENE Señor, la Reyna viene, y mi leal zelo<sup>295</sup>  
procuró adelantarte, por deciros  
que buscándoos está.

HIPÓLITO ¿Cuál es su intento?

TERAMENE No sé, mas han venido de su parte  
a preguntar por vos; a lo que pienso  
antes de la partida querrá hablaros.<sup>300</sup>

HIPÓLITO Fedra, ¿qué la diré? ¡Dioses eternos!  
¿Qué quiere ella conmigo?

ARICIA Señor, ahora  
no la podéis negar este consuelo,  
y aunque estáis convencidos de la ardiente  
enemistad que os tiene, algún afecto<sup>305</sup>  
de compasión debéis a sus dolores.

HIPÓLITO Mas entre tanto vos os vais muy lexos,  
y yo habré de ausentarme sin que sepa  
si ofendo a los encantos que venero,  
y si un rendido corazón amante<sup>310</sup>  
que abandonado en vuestras manos dexo.

ARICIA Partid, Señor, partid; y seguid siempre  
vuestros nobles magnánimos intentos;  
yo acepto todos vuestros altos dones,  
pero sabed, Señor, que el de este Imperio,<sup>315</sup>  
aunque tan grande sea, y tan ilustre,  
no es el que miro con mayor aprecio.

(Vase con ISMENE.)

### Scena IV

HIPÓLITO y TERAMENE.

HIPÓLITO ¿Teramene, está todo prevenido?  
Mas ya llega la Reyna; vete presto

y dispón la partida; haz prontamente<sup>320</sup>  
que te dé la señal; anda al momento,  
ordena, mueve y líbrame quanto antes  
de un discurso que debe ser molesto.

(Vase TERAMENE.)

Scena V

FEDRA, HIPÓLITO y ENONE.

FEDRA Enone, ves allí; toda la sangre  
se me retira al pecho, y no me acuerdo<sup>325</sup>  
de lo que iba a decir quando le miro.

ENONE Dexad, Señora, ya esos pensamientos,  
y acordaos de un hijo en que vos  
tiene esperanza de encontrar consuelo.

FEDRA Oigo, Señor, que un viage apresurado<sup>330</sup>  
os ausenta de aquí; por eso vengo  
a juntar mi dolor con vuestro llanto,  
y a deciros que está mi pecho inquieto  
por la suerte de un hijo; el infelice  
ya ha perdido a su padre; no está lejos<sup>335</sup>  
el día en que verá mi infausta muerte;  
terribles enemigos, desde luego  
a perseguir su infancia han empezado;  
sólo vuestro alto generoso esfuerzo  
puede tomar contra ellos su defensa,<sup>340</sup>  
pero, Señor, un cruel remordimiento  
turba mi corazón y le confunde,  
pues temo que a sus míseros lamentos  
yo misma os he cerrado los oídos,  
yo recelo, Señor, que sea el objeto<sup>345</sup>  
de vuestras justas iras, y que pagar  
las culpas de su madre el hijo tiene.

HIPÓLITO Señora, yo no tengo alma tan baja.

FEDRA Quando me aborreciera vuestro ser  
no debiera quejarme, fueran justas<sup>350</sup>  
vuestras iras, Señor, pues tiempo  
os persiguió mi saña, y vuestros ojos  
no veían el fondo de mi pecho;  
os traté como bárbara enemiga;  
ni permití os quedaseis en el suelo<sup>355</sup>  
que era mi habitación, y declaré  
contra vos siempre en público y aun  
quise que un ancho mar nos dividiera;  
aun no contenta, di orden mui estricta  
de que nadie os nombrase en mi presencia;<sup>360</sup>  
ved que nada os encubro; con todo,

si los castigos deben ajustarse  
a los agravios; si vuestro odio fiero  
sólo merece la que os ve con odio;  
jamás muger en todo el Universo,365  
pide vuestra piedad, Señor, más digna,  
ni menos digna fue del odio vuestro.  
HIPÓLITOYo no ignoro, Señora, que una madre  
que mira por sus hijos con sus zelos,  
perdona rara vez al de otra esposa;370  
los sinsabores y desabrimientos  
de un segundo Himeneo son el fruto;  
cualquiera otro sin duda haría lo mismo,  
y quizá me hubiera hecho más ultrajes.  
FEDRA¡Ay señor! ¡Quánto el hado, quánto el cielo375  
con quien ahora atestiguo, de esas leyes  
me ha querido exceptuar! ¡Y qué diverso  
es el afán que el pecho me debora!  
HIPÓLITOPero, Señora, todavía no es tiempo  
de afligiros así; tal vez no es cierta380  
la noticia infelís, y puede el Cielo  
su vuelta conceder a nuestro llanto.  
Neptuno le protege con empeño,  
y este su natural Numen sagrado  
no hará que vanos sean nuestros ruegos.385  
FEDRANo se ven las orillas infernales,  
Señor, dos veces; y pues ya Teseo  
vio sus oscuros cotos, es inútil  
esperar que ningún Numen excelso  
lo vuelva; que Acheronte siempre avaro390  
no abandona su presa; mas su aliento  
no está muerto sin duda, pues respira  
continuamente en vos, y tener creo  
delante de los ojos a mi esposo;  
sí, yo le veo, le hablo, y en anhelo...395  
¡Mas Dioses!, yo me pierdo y mi ardor loco  
se quiere declarar a mi despecho.  
HIPÓLITODE vuestro vivo amor, Señora, admiro  
el ardor singular; aunque a Teseo  
lloráis difunto, ya de vuestra vista400  
no se aparta jamás, y vuestro pecho  
conserva sus afectos encendidos.  
FEDRASí, Príncipe, yo me ardo yo me quemo  
en amor de mi esposo, yo le adoro,  
no tal como le han visto los Infiernos,405  
idólatra voluble de hermosuras,  
que con ligero y vacilante afecto,  
hasta de el Dios que al Tártaro preside  
va a deshonorar y prostituir el lecho,  
sino constante, fiero y algo rudo,410  
arrastrando tras de sí todos los pechos

como suelen pintar a nuestros Dioses;  
y finalmente tal como yo os veo;  
él tenía vuestro aire, vuestros ojos,  
vuestro modo de hablar y hasta ese tierno<sup>415</sup>  
inocente pudor a su semblante  
daba también un colorido bello,  
quando llegando a Creta de la llama  
de las hijas de Minos fue el objeto;  
¿por qué entonces, Señor, no habéis venido?<sup>420</sup>  
¿Por qué Teseo a tantos Héroe Griegos  
congregó sin que Hipólito estuviera?  
¿Por qué vos todavía joven tierno  
no pudisteis venir en el navío  
que lo condujo a nuestro triste puerto?<sup>425</sup>  
Por vos sin duda hubiera perecido  
aquel monstruo terrible; sí; aquel fiero,  
aquel bárbaro monstruo; sin embargo  
del laberinto lóbrego e inmenso,  
que era su obscura y triste retirada,<sup>430</sup>  
para girar sin intrincados senos,  
mi hermana hubiera armado vuestra mano  
con el hilo; mas no, porque mi afecto  
se hubiera adelantado; amor, sin duda,  
inspirado me hubiera el pensamiento.<sup>435</sup>  
Yo, Príncipe, yo soi la que oficiosa  
os hubiera enseñado los senderos  
de el laberinto. ¡O Dioses! ¡Quánto susto  
me hubiera a mí costado! ¡Qué recelos,  
el cuidado de la vida tan preciosa!<sup>440</sup>  
Pero un hijo no hubiera de mi pecho  
calmado la inquietud, pues mis afanes  
querrían del peligro compañeros,  
marchar allí con vos yendo delante;  
de modo que, enlazada en común riesgo<sup>445</sup>  
nuestra suerte, se hubiera libertado  
con vos Fedra, o con vos hubiera muerto.  
HIPÓLITO; ¿Qué es lo que escucho, Cielos soberanos!  
Pues qué, ¡olvidas, Señora, que Teseo  
es mi padre, y también vuestro marido?<sup>450</sup>  
FEDRA; ¿Y sobre qué juzgáis que no me acuerdo?  
Pues qué, Príncipe, ¿acaso yo he perdido  
todo el cuidado que a mi gloria debo?  
HIPÓLITO Perdonadme, Señora, ya conozco  
con rubor que acusaba torpe y necio<sup>455</sup>  
un discurso sencillo; me avergüenza,  
no puedo sostener más vuestro aspecto,  
y voy...  
FEDRA                    ¡Ah ingrato!, finges que no entiendes,  
y demasiado entiendes mi tormento;  
a mi pesar mi corazón tan dócil<sup>460</sup>

te ha explicado su ardor, pues por entero  
conoce a Fedra y todos sus furores;  
yo te adoro, mas no pienses por eso  
que apruebo mi pasión, y que yo misma  
tenga por inocentes mis afectos;465  
tampoco pienses que haya fomentado  
mi infame complacencia este vil fuego,  
esta llama voraz que me debora  
de celestial venganza, triste objeto;  
yo me aborrezco más, tengo a mí misma470  
aún más horror del que me estoí teniendo;  
bien lo saben los Dioses, esos Dioses  
que han encendido en mi infelice pecho  
este ardor destructor de mi familia;  
esos Dioses crueles que se han hecho475  
una gloria feroz y sanguinaria  
de seducir el corazón ligero  
de una simple mortal; tú mismo puedes  
acordarte de todos mis esfuerzos;  
yo no me he contentado con huirte,480  
te he desterrado con rigor violento;  
pretendí que me vieses perseguirte;  
parecer a tus ojos monstruo fiero,  
por poder resistirte con más fuerza;  
en fin, buscaba tu aborrecimiento;485  
¿y de qué (justos Dioses) me ha servido  
tan duro afán? Yo no te amaba menos,  
y tú me odiabas más; todos tus actos  
eran para mi vista encanto nuevo;  
yo he sufrido por fin, me he aniquilado490  
con mi fuego y mi llanto, y desde luego  
debieran persuadértelo tus ojos,  
si tus ojos pudieran un momento  
en mi vista pararse... ¿mas qué digo?  
¿Esta declaración que ahora te he hecho495  
te imaginas que sea voluntaria?  
Errante, llena de ansias y de zelos  
por la suerte de un hijo a quien creía  
este oficio deber; mi único intento  
fue pedirte que no le aborrecieras,500  
proyecto débil de un amante pecho  
lleno de lo que adora... ¡Ay de mí triste!,  
yo sola pude hablarte a ti mesmo;  
véngate pues, castiga en mí la injuria  
de amor tan detestable y tan perverso,505  
hijo digno del Héroe respetable  
a quien debes la vida y el esfuerzo;  
liberta al Universo de este monstruo.  
¡Santos Dioses! ¡La Viuda de Teseo  
osa querer a Hipólito su hijo!510





que algunos en Epiro ya le vieron;  
mas yo que lo busqué, sé qu n errado...550  
HIP LITONo importa, Teramene, será cuerdo  
que lo apuremos todo; no se excuse  
alguna diligencia; examinemos  
este rumor; busqu mosle el origen;  
partamos prontamente de este suelo,555  
y en manos que son dignas de gozarle,  
a toda costa el cetro coloquemos.

### Acto III

#### Scena I

FEDRA y ENONE.

FEDRA;Que me escusen los fr bols honores  
que Atenas me remite!  En este estado  
quieres que de ninguno dexe verme?  
 Con qué se viene ahora lisonjeando  
mi consternado pecho? T  debieras5  
ocultarme del mundo; ya mis labios  
demasiado dixeron; mis furores  
se han descubierto ya, y he pronunciado  
lo que nunca debiera haberse oído;  
 de qué modo lo estaba él escuchando!10  
 C mo eludir quer  mis discursos!  
 Con artificio el más disimulado,  
de retirarse no vía la hora!  
 Y quánto su poder y su embarazo  
redoblaron el mío! Cruel Enone,15  
 por qué impediste mi violento brazo  
 ay de mí! quando ya su espada iba  
a herirme el corazón?  Le has observado  
turbación ni piedad?  Hizo siquiera  
para impedir el golpe algún amago?20  
Bastaba que una vez mi mano impura  
empuñado la hubiese; mi contacto  
se le hacía execrable, y él creía  
que aquel azero manchar a su mano.  
ENONE;Así, Señora, procurando siempre25  
en sentir vuestro mísero quebranto,  
estáis alimentando el fuego mismo  
que debiera extinguir vuestro cuidado?  
 No sería mejor, como de Minos  
digna sangre, buscar vuestro reparo30  
en afanes más nobles?  De la fuga  
el remedio escoger contra un ingrato

reinar, y de un estado que os implora  
admitir el gobierno Soberano?  
FEDRA ¿Qué me dices, Enone? ¿Que yo reine?35  
¿Que sugete a mis leyes un estado,  
quando ya mi corazón sobre mí misma  
reinar no puede? ¿Quando en mí no hallo  
el Imperio menor de mis sentidos?  
¿Quando apenas respiro en mi quebranto40  
oprimida de un yugo vergonzoso?  
¿Quando me muero en fin?

ENONE Huid, alejaos.  
FEDRA Yo no puedo apartarme de su vista.  
ENONE Vos pudisteis, Señora, desterrado,  
vos podréis huir de él con un esfuerzo.45  
FEDRA No, Enone, ya no es tiempo; que el ingrato  
sabe ya mis ardores indecentes;  
yo he pasado los límites sagrados  
del austero pudor; he descubierto  
mi vergüenza a mis ojos, y han mirado50  
un rayo de esperanza mis delirios;  
tú misma de mis míseros desmaios  
me volviste a la vida, y reteniendo  
el alma que asomaba ya a mis labios,  
sufriste con consejos lisonjeros55  
resolverme a vivir; me has dicho claro  
que le podía amar.

ENONE ¿Y qué no hubiera  
emprendido mi afecto por salvaros,  
con delito, o sin él? Pero, Señora,  
¿podéis olvidar nunca los agravios60  
de ese monstruo sobervio y orgulloso?  
¿Con qué ojos fieros, con qué gesto extraño  
os dexaba estar casi arrodillada?,  
porque Fedra en aquel momento amargo  
mis ojos no tenía...

FEDRA Mira, Enone,65  
él puede con el tiempo ir desechando  
ese feroz orgullo que te ofende;  
en las montañas rústicas criado,  
todavía conserva su rudeza;  
endurecido desde tiernos años70  
quizás hablar de amor ahora ha sentido.  
Sí, hablar de amor ahora habrá escuchado  
por la primera vez, y su silencio  
puede nacer del mismo sobresalto;  
si es así, nuestras queexas son injustas.75  
ENONE Pensad que una Amazona le ha formado  
en su bárbaro vientre.

FEDRA Mas la misma,  
aunque Scita y feroz, se ha sugetado



FEDRAO tú, que ves el vergonzoso estado<sup>120</sup>  
a que desciendo, Venus implacable,  
¿tu pertinaz furor no se ha saciado?  
Tú misma no supieras de qué modo  
llevar más adelante mis escarnios;  
ya tu triunfo es perfecto, y tu venganza<sup>125</sup>  
todos sus crueles golpes ha logrado;  
tirana, si es que quieres una gloria  
de que puedes sacar honor más alto,  
ataca un corazón que te es rebelde;  
Hipólito te huye, y despreciando<sup>130</sup>  
el rigor de tu saña, sus rodillas  
jamás en tus altares ha doblado,  
tu nombre ofende a su altivez grosera;  
Diosa, véngate en él; ambos estamos  
igualmente ofendidos; mas, ¿qué es esto?<sup>135</sup>  
Enone, ¿ya tú vuelves? ¿Que el ingrato  
me detesta? ¿Siquiera no consiente  
en oírme?

### Scena III

FEDRA y ENONE.

ENONE                    Señora, llegó el caso  
de que vuestra alma olvide la memoria  
de un amor tan terrible como vano,<sup>140</sup>  
y que de su virtud sólo se acuerde;  
el Rey que muerto todos han juzgado,  
te os va a poner delante de los ojos,  
y vendrá a este paraje de aquí a un rato;  
Teseo ahora de llegar acaba,<sup>145</sup>  
el pueblo para verle apresurado  
corre y se precipita; yo salía  
por orden vuestra a Hipólito buscando,  
quando mil gritos que hasta el Cielo suben...  
FEDRA Dioses eternos, ¿qué es lo que he escuchado?<sup>150</sup>  
Mi esposo vive. ¡O Cielo!, esto me basta;  
él vive todavía, y yo he explicado  
el amor indecente que le ultraja,  
este furioso amor... cierra los labios;  
no quiero saber más.

ENONE                    ¿Pues qué, Señora?<sup>155</sup>  
FEDRA En las venas la sangre se me ha helado;  
bien te lo había predicho; tú obstinada  
no has querido creerme; tu infiel llanto  
a mis remordimientos ha vencido;  
esta misma mañana iba espirando<sup>160</sup>  
digna de ser llorada, ya ahora espiro

llena de deshonor, digna de escarnio.

ENONE ¿Vos moriréis, Señora?

FEDRA ¡Oh Dios! ¿Qué escucho?

¿Que mi esposo vendrá con su hijo al lado,  
y yo veré al testigo de mi infame,165

de mi adúltero ardor, ardor insano,  
que me estará observando, si es que llevo  
a encontrar a su padre, con descaro?

Él me podrá observar, que llevo a hablarle  
con mi pecho infeliz, lleno y cargado170  
de suspiros; que oír él no ha querido  
con los ojos bañados en un llanto,

que aquel ingrato ha visto con desprecio;  
¿puedes Enone, haber imaginado

que el honor de su padre no le asiste,175

y que quiera ocultarle el incendio  
ardor que me devora? ¿Te persuades  
a que pueda sufrir tan grande agravio  
de su padre y su Rey? No podrá él mismo  
contener el horror y desagrado180

con que es preciso que me mire siempre;

¡mas ay!, que su silencio fuera vano;

yo sé mi iniquidad, y no soy de esas

mujeres atrevidas, que gozando

de una tranquila paz de sus delitos185

se ha formado un semblante descarado

que nunca se avergüenza; conozco

quáles son mis infamias; las reparo

en mi triste memoria, y me parece

que estas mismas paredes tienen labios,190

y esperan a mi esposo por contarle

la vil perfidia de mis desacatos.

Muramos pues, y que una muerte pronta

de tanto mal acabe los estragos;

muramos otra vez, y sobre todo,195

¿el dexar de vivir es tanto daño?

Para los corazones infelices

no tiene horror la muerte, no me espanto

más que del triste y detestable nombre,

o, tras mí he de dexar. ¡Ay Dioses altos!200

¡Qué horrible herencia de mis tristes hijos!

La sangre del Consorte Soberano

que en sus venas también ésta la tiene

debe inflamar su espíritu bizarro;

pero por más orgullo generoso205

que les inspire origen tan sagrado

son siempre los delitos de su madre

manchas tales que deben humillarlos;

yo temo que algún día les baldonen

de una madre culpable el desacato210

y temo que oprimidos con el peso  
de ver mi honor y nombre deshonorados,  
no osen siquiera levantar los ojos.  
ENONE Lo que decís, Señora, esta mui claro,  
con lástima los miro, jamás hubo<sup>215</sup>  
ni más justo temor, ni más fundado;  
¿pero por qué a tan míseras afrentas  
le queréis exponer? ¿Por qué acusaros  
pretendéis a vos misma? Pues Señora,  
si ahora no vais a verle, es necesario<sup>220</sup>  
que se piense que Fedra delinvente  
teme los ojos de su esposo airado;  
Hipólito es feliz, pues que vos misma  
queréis a sus discursos temerarios  
todo crédito dar con vuestra muerte,<sup>225</sup>  
¿qué podrá responder mi triste labio  
a vuestro acusador? Sin pena alguna  
me podrá confundir, y yo llorando  
le escucharé jactar su horrible triunfo,  
y contar vuestros míseros agravios<sup>230</sup>  
a quien los quiera oír. ¡Ah!, que primero  
me destroze la cólera del hado;  
no, no lo sufriré; pero, Señora,  
decidme una verdad, habladme claro,  
no engañéis mi deseo de serviros:<sup>235</sup>  
¿aún está vuestro pecho enamorado?  
¿Con qué ojos mira ahora vuestro afecto  
de este Príncipe altivo los encantos?  
FEDRA Como de un monstruo horrible.  
ENONE Pues, Señora,  
¿por qué queréis cederle todo el lauro?<sup>240</sup>  
Vos receláis que Hipólito os acuse,  
pues id vos y avisadle de antemano;  
del delito que vayáis a imputarle,  
¿quién podrá desmentiros? Los acasos  
están todos contra él; su espada misma<sup>245</sup>  
que dexó por fortuna en vuestras manos;  
vuestras presentes y pasadas penas;  
su propio padre que ha escuchado tanto  
vuestras amargas quejas; finalmente  
su destierro por vos solicitado.<sup>250</sup>  
FEDRA Que yo oprima y acuse la inocencia,  
no, Enone, es mucha infamia.  
ENONE Mis engaños  
sólo vuestro silencio necesitan;  
también yo como vos estoi temblando,  
siento en mi alma voraz remordimiento,<sup>255</sup>  
y más quisiera con valor osado  
padecer muchas muertes; mas, Señora,  
pues sin este remedio aunque tirano

es preciso perder, vuestra vida  
tiene para mí mayor precio, tan alto<sup>260</sup>  
que le cedo quanto tenga; dexadme sola,  
yo lo manejaré, que aunque irritado  
quede con mis avisos vuestro esposo,  
imagino que todos sus estados  
pararán sólo en desterrar a su hijo.<sup>265</sup>  
Un padre que castiga va despacio,  
y un suplicio ligero es suficiente  
para templar su zaña; pero aun quando  
se derramara la inocente sangre,  
¿qué no debe quedar atropellado<sup>270</sup>  
por salvar vuestro honor? Este tesoro  
es muy precioso para aventurarlo;  
para salvar vuestra honra combatida  
sacrificarlo todo es necesario,  
y aun la misma virtud. Pero, Señora,<sup>275</sup>  
vuestro esposo hacia aquí se va acercando.  
FEDRA; Santos Cielos! ¡Que Hipólito le sigue!  
Ya en sus ojos crueles he notado  
que me quiere perder. Querida Enone,  
haz lo que te parezca; yo me encargo,<sup>280</sup>  
me abandono a tu zelo; tan turbada  
se encuentra mi razón que no me hallo con  
la fuerza ni el valor de gobernarme.

#### Scena IV

TESEO, HIPÓLITO, TERAMENE y dichas.

TESEO Ya, Señora, por fin menos tiranos  
se me muestran los dioses este día,<sup>285</sup>  
pues permiten que pueda en vuestros brazos...  
FEDRA Deteneos Teseo; vuestro afecto  
no profane conmigo esos alhagos,  
yo no merezco ya vuestras caricias;  
vos estáis ofendido, hado contrario<sup>290</sup>  
también ha perseguido a vuestra esposa  
y siendo indigna ya de vuestro lado,  
sólo debo pensar en ocultarme.

(Vase con ENONE.)

#### Scena V

TESEO, HIPÓLITO y TERAMENE.

TESEO Hijo mío, ¿qué modo tan extraño,





¿Pues que mi hijo también, mi hijo amado,  
conspira contra mí? Vamos a dentro<sup>345</sup>  
que no puedo vivir en afán tanto,  
que el corazón me parte; averigüemos  
quáles son los delitos y el malvado  
y hagamos que por fin Fedra me explique  
las causas del terror en que la hallo<sup>350</sup>

(Vase TESEO.)

Scena VI

HIPÓLITO y TERAMENE.

HIPÓLITO ¿Teramene, qué es esto? ¿Qué pretende  
Fedra con un discurso que ha llenado  
mi corazón de horror? ¿Para qué entregada  
siempre a su ceguedad, su ánimo incauto  
se quiere así perder? ¡Cielos Divinos!<sup>355</sup>  
¿Qué es lo que dirá el Rey? ¿Qué negros hados?  
¿Qué veneno feroz el amor fiero  
en su infelice casa ha derramado?  
Hasta yo mismo pertinaz me enciendo  
en un ardor que su odio está improbando.<sup>360</sup>  
¡Cómo me vio otra vez! ¡Y cómo me halla!  
No sé qué tristes lúgubres desmayos  
siente mi corazón, mas la inocencia  
no tiene que temer; amigo, vamos,  
busquemos algún medio que conmueva<sup>365</sup>  
de un padre los afectos; declarando  
un fuego que si quiere turbar puede,  
pero que nunca dexará apagado.

Acto IV

Scena I

TESEO y ENONE.

TESEO                    Cielos, ¿qué es lo que escucho? ¿Un  
temerario,  
un vil traidor, ultrage tan extremo  
al honor de su padre preparaba?  
¡Cómo me afliges, o destino fiero!  
Yo no sé dónde estoi, ni sé tampoco<sup>5</sup>





que eres mi tutelar; si en otro tiempo  
mi valor ha limpiado tus orillas  
de infames asesinos, haz recuerdo<sup>100</sup>  
de que por premio tú me prometiste  
el premio concederme de mis ruegos;  
en mi larga prisión no he reclamado  
tu poder inmortal; pues mis deseos  
avaros del socorro prometido<sup>105</sup>  
de tu palabra en el sagrado empeño,  
a costa de el dolor se reservaban  
para implorarte en casos más estrechos;  
hoi te imploro, Neptuno, venga airado  
a un infelice padre; yo te entrego<sup>110</sup>  
ese traidor a toda tu violencia;  
sí; a tu violencia, a tu rigor severo.  
HIPÓLITO¿Qué es lo que escucho, Dioses? ¿Fedra acusa  
a Hipólito de ardores y deseos?  
Este exceso de horror confunde a mi alma;<sup>115</sup>  
tantos golpes, tan bárbaros y fieros  
a un tiempo me comprimen y me quitan  
la razón, las palabras y el aliento.  
TESEOTraidor, tú imaginaste que sin duda  
Fedra sepultaría en el silencio<sup>120</sup>  
el brutal desacato de tu arrojó;  
pero debías, quando fuiste huyendo,  
no abandonar tan torpe y ciegamente  
en las manos de Fedra el vil azero;  
a antes era mejor que completando<sup>125</sup>  
las bárbaras perfidias de tu pecho  
la quitases la vida y las palabras.  
HIPÓLITOIrritado, Señor, de que os han hecho  
creer mentira tan vil, ahora debiera  
deciros la verdad; pero reservo<sup>130</sup>  
un secreto que debe disgustaros;  
aprobad la templanza y el respeto  
que me quitan la voz, y sin que quiera  
vuestro afán aumentarse los tormentos,  
examinad mi vida solamente<sup>135</sup>  
y pensad en quien soi; algún exceso  
precede siempre a los delitos grandes;  
aquel que empieza de lo justo y recto,  
él confía a pasar, luego se excede,  
y viola injusto todos los derechos;<sup>140</sup>  
los delitos a igual de las virtudes  
tienen su progresión; no tiene exemplo  
que la inocencia pase de repente  
al extremo desorden; ni mui presto  
de un hombre que es virtuoso se hace<sup>145</sup>  
un impío, un incestuoso o asesino fiero  
formado yo en el seno de una casta;





que miráis mi dolor, y mis tormentos,  
¿cómo di yo la vida a tan mal hijo?

#### Scena IV

FEDRA y TESEO.

FEDRA Señor, de temor llena a hablaros vengo;240  
vuestra terrible voz a mí ha llegado  
y recelo que siga un pronto efecto  
a vuestras amenazas; si aún no es tarde,  
respetad vuestra sangre; yo os lo ruego  
con lástima mirad vuestra familia;245  
libradme del horror de estarla oyendo  
dar siempre contra mí tristes clamores;  
no me prepare vuestro enojo fiero  
el dolor de causar que cruel derrame  
su propia sangre el ímpetu paterno.250

TESEO No Señora; hasta aquí no se ha teñido  
mi mano con mi sangre; no por esto  
se ha escapado el traidor de mi venganza  
otra mano divina sabrá hacerlo  
con más seguros golpes; ya Neptuno255  
que me hizo el más solemne ofrecimiento  
va a ejecutarle, y quedaréis vengada.

FEDRA ¡Neptuno a ejecutarle! ¡Justo Cielo!  
¿Por qué vuestro furor...?

TESEO Y qué, Señora,  
¡su castigo pudiera entristeceros!260  
Vos debierais juntaros con mis iras,  
pintarme sus delitos, sus excesos  
con todo el colorido de su infamia,  
y encender de mi enojo lo violento;  
vos aún no conocéis de sus maldades265  
toda la iniquidad, y sus despechos  
contra voz se derraman en injurias;  
dice que vuestros labios están llenos  
de imposturas atroces; que sostiene  
que su amor y su fe se sometieron270  
a las gracias de Aricia, y que la adversa...

FEDRA Qué, Señor...

TESEO Es lo que ha dicho ha poco tiempo,  
pero yo he conocido su artificio;  
vámonos pues, Señora, y esperemos  
que el gran Neptuno nos hará justicia;275  
yo dirijo mis pasos a su Templo  
para pedirle al pie de sus altares  
que cumpla su inviolable juramento.



(Va.)

Scena V

FEDRA sola.

FEDRA ¡Cielos Divinos! ¿Qué es lo que he escuchado?  
¿Qué noticia cruel, qué activo fuego<sup>280</sup>  
mal extinguido se despierta en mi alma?  
¡Qué rayo atroz! ¡Qué aviso tan funesto!  
Yo volaba al socorro de su hijo,  
y arrancándome rápida del seno  
de la espantada Enone, ya cedía<sup>285</sup>  
al tirano y voraz remordimiento  
que me comprime el ánimo. ¿Y quién sabe  
a dónde iba a parar mi dolor fiero?  
Quizá yo misma hubiera consentido  
en declarar mi engaño, y si el aliento<sup>290</sup>  
no me faltara allí, tal vez se hubiera  
salido de mis labios el secreto.  
¡Santos Dioses! ¿Hipólito es amante?  
¿Él tiene un corazón sencillo y tierno,  
y a mí me tiene horror? ¿Aricia sola<sup>295</sup>  
tiene su corazón, logra su afecto?  
¡Ay mísera de mí! Quando el ingrato  
inexorable a mis rendidos fuegos  
armaba contra mí sus fieros ojos,  
y ponía en su rostro siempre insensible,<sup>300</sup>  
así se armaba contra todo el sexo,  
¡pues cuál era mi error! ¡Otra ha sabido  
sugetar su altivez, otra está viendo  
en sus ojos crueles más ternezas!  
Tal vez él tiene un corazón ligero<sup>305</sup>  
fácil de enamorarse, y soi sólo  
objeto que a su amor le causa tedio;  
y yo me encargaría del cuidado  
de prostituir mi honor por defenderlo.

Scena VI

FEDRA y ENONE.

FEDRA ¿Sabes, Enone mía, lo que acaba<sup>310</sup>  
de escuchar mi dolor?

ENONE No; mas yo vengo  
temblando del designio que os hacía  
buscar al Rey, porque quedé temiendo  
algún favor que os fuese muy dañoso.



y obligada a ocultar mis males fieros  
con sereno semblante, era preciso  
privarme de mi llanto mucho tiempo.365  
ENONEMas, Señora, ¿qué fruto sacar puedes  
de sus vanos inútiles afectos?  
Ellos no volverán a verse nunca.  
FEDRAPero se amarán siempre. ¡Ay qué tormento!  
En este instante mismo en que te hablo370  
quizá se están burlando del despecho  
de una insensata y desgraciada amante  
y a pesar de su padre y del destino  
que los va a separar, de amarse siempre  
renovándose están los juramentos;375  
no, me falta el valor; de sus amores  
ni siquiera la idea sufrir puedo;  
ten compasión, Enone, de mi vida  
fuerza es perder a Aricia, llegó el tiempo  
de despertar las iras de mi esposo380  
contra una odiosa sangre, y ahora quiero  
excitarle a castigos más crueles,  
los más feroces y los más violentos;  
este furor, delito de la hermana,  
es mayor que el de todos sus abusos385  
y para que mis zelos se despique  
he de valerme de él... ¿Pero qué es esto?  
¿Dónde va mi razón? Que, yo...  
y aun el mismo Teseo a quien preparo  
hacer ministro de mi cruel venganza390  
mi esposo vive? ¡Yo rabio de zelos!  
¿Y por quién rabio? ¿Cuál es la persona  
que solicita mis delirios griegos?  
Cada palabra de éstas me estremece,  
y hace que se me ericen los cabellos;395  
yo he completado toda la medida  
de mis delitos bárbaros y horrendos  
ya consume mi honor y ya respira  
a un tiempo la impostura y el incesto;  
mis homicidas manos ya despiertas400  
están para vengarse, y sus deseos  
son de mancharse en la inocente sangre.  
¡Miserable! ¿Y aún duran mis alientos?  
¿Y puedo sostener la vista airada  
de este sagrado Sol de quien descendo?405  
Yo cuento por abuelo al alto padre  
y Señor de los Dioses; todo el Cielo  
y el mundo lleno está de mis mayores.  
¿Dónde me esconderé? ¿Dónde huir puedo  
para que no me vean? Ea huyamos410  
a la noche infernal. ¿Pero qué pienso?  
Mi padre tiene allá la fatal urna,

él preside en la estancia de los muertos;  
a su severa e inflexible mano  
el hado la confió, y en el Aberno<sup>415</sup>  
a las pálidas sombras, menos juzga;  
quál será su dolor, cuál su tormento,  
quando la suya absorta y espantada  
vea a su hija por fuerza, descubriendo  
tan diversos delitos, y delitos<sup>420</sup>  
quizá ignorados en el mismo Infierno;  
¿qué dirás padre mío, quando mires  
tan funesto espectáculo? Ya veo  
caer la urna terrible de tus manos;  
ya te veo buscando atroz y nuevo<sup>425</sup>  
espantoso suplicio, y que te haces  
de tu sangre infeliz verdugo fiero;  
perdona; un Dios cruel, un Dios terrible  
tu familia ha perdido por entero;  
conoce su venganza en los furores<sup>430</sup>  
de tu hija miserable. ¡Santo Cielo!  
Jamás mi triste amor recogió el fruto  
de los delitos bárbaros y horrendos,  
cuyo error me persigue, y acosada  
de tanto mal, ya mi postrer aliento<sup>435</sup>  
de una vida la más desventurada,  
ahora voy a entregar a los tormentos.  
ENONE y Señora, dexad esas ideas  
tan terribles y ved con otro aspecto  
un error ordinario y excusable:<sup>440</sup>  
vos amáis, pero amáis con grande exceso,  
es preciso ceder a su destino;  
por superior encanto vuestro pecho  
se vio forzado a amar; ¿son por ventura  
tan nuevos, e inauditos los exemplos?<sup>445</sup>  
¿Pues que el amor no cuenta entre sus triunfos  
mas que sólo el de Fedra? Este defecto  
es natural en todos los humanos,  
vos sois mortal, y os cupo estar sufriendo  
la suerte de los otros; todos aman,<sup>450</sup>  
no sólo los mortales, los excelsos  
Dioses habitadores del Olimpo,  
que el delito amedrentan con tan fiero  
espantoso rumor, algunas veces  
se han abrazado con impuro fuego.<sup>455</sup>  
FEDRA ¿Qué es lo que escucho, Dioses? ¿Qué discursos  
son los que tú pronuncias? ¿Qué consejos  
son estos que me das? ¿Con que tú quieres  
emponzoñarme hasta el postrer aliento?  
¡Miserable! Ve aquí como has venido<sup>460</sup>  
a seducir por fin mi flaco pecho;  
tú me hiciste volver a ver el día

de que ya mi razón estaba huyendo;  
me obligaste con ruegos importunos  
a olvidar mi virtud; todo mi intento<sup>465</sup>  
era no ver a Hipólito; tú sola  
me has obligado a que volviera a verlo;  
¡desdichada muger! ¿Qué es lo que hiciste?  
¿De qué se fue a encargar tu infame zelo?  
¿Por qué tu boca impía y mentirosa,<sup>470</sup>  
acusándole bárbara, ha cubierto  
con tan negro borrón su bella vida?  
Él morirá quizá, y el impío ruego  
de un insensato padre será oído;  
no te quiero ver más; vete, perversa<sup>475</sup>  
y odioso monstruo; vete, y a mí sola  
dexa el afán de mi destino adverso;  
quieran los justos Dioses dignamente  
corresponder tus pérfidos consejos,  
y espante tu suplicio a los infames<sup>480</sup>  
que como tú, con modos lisongeros  
excitan y fomentan las flaquezas  
de los Reyes incautos, que perversos  
le conducen al triste precipicio  
a que se inclina con fatal despecho<sup>485</sup>  
su débil corazón, y les allana  
el camino de todos los excesos  
aduladores viles y execrables,  
presente el más funesto que los Cielos  
pueden dar en su cólera a los Reyes<sup>490</sup>  
para extraviarlos del camino recto.

Acto V

Scena I

HIPÓLITO, ARICIA y ISMENE.

ARICIAQué, Señor, ¿vos calláis a un tan urgente,  
tan estrecho peligro? ¿A un padre tierno  
queréis dexar en tan funesto engaño?  
¡Ah cruel! Si a pesar de mis tormentos  
tenéis valor de consentir sin pena<sup>5</sup>  
el no volver a verme, partid luego,  
partid y separaos para siempre  
de Aricia y de su amor; pero a lo menos  
partid asegurando vuestra vida,  
defended vuestro honor de tan funesto<sup>10</sup>  
vergonzoso baldón; ya vuestro padre  
forzado revocó sus crueles ruegos;

todavía no es tarde, ¿por qué causa  
queréis dexar con ánimo resuelto  
el campo libre a vuestra acusadora?15  
Oíd, Señor, y decídselo a Teseo.  
HIPÓLITO; Ay Señora! ¿Qué no le tengo dicho?  
¿Podía por ventura mi respeto  
al público sacar, y hacer presente  
todo el infame oprobio de su lecho?20  
¿Fuera justo decirle su venganza,  
y que mi lengua fuera el instrumento  
de hacer que de un rubor baxo, e indigno  
se llegara a cubrir su rostro regio?  
Ninguna sino vos ha penetrado25  
de estos horrores el fatal misterio;  
ni para desahogarse mi alma tiene  
más que a vos y a los Dioses; mis afectos  
no os pudieran callar lo que quería  
ocultarme a mí mismo, ved si os quiero,30  
pero pensad, Señora, en el sigilo  
con os he revelado este secreto;  
si es posible, olvidad lo que os he dicho,  
jamás se ocupe vuestro puro aliento  
en contar esta trágica aventura;35  
esperemos los dos en los eternos  
equitativos Dioses; ellos tienen  
interés en mostrar que no soi reo;  
y la infelice Fedra, castigada  
tarde o temprano ya de sus excesos40  
huir no puede la ignominia justa;  
esto es lo que de vos sólo deseo,  
en lo demás mi colera encendida  
todo se lo permite, dexad luego  
la cruel esclavitud con que os afligen45  
acompañadme pues, venid huyendo,  
y procurad quanto antes alejaros  
de este Palacio bárbaro y funesto,  
en que aire impuro la virtud respira;  
aprovechaos, Señora, de este tiempo50  
porque pueda ocultarse vuestra fuga  
entre la confusión en que ahora ha puesto  
mi desgracia a la Corte y a los grandes;  
facilitar os puede ahora los medios  
de asegurar con prontitud la fuga,55  
pues que mis guardias son también los vuestros.  
Ya nos llaman valientes defensores;  
Argos los brazos nos está tendiendo,  
también la brava Esparta nos convida;  
vamos, Señora, pues; vámonos luego,60  
nuestros amigos oigan nuestras quejas  
ni suframos que de este cruel momento

se pueda aprovechar la injusta Fedra  
y nos arroje del Dosel paterno,  
y dé nuestros despojos a su hijo;65  
la ocasión es muy buena; éste es el tiempo  
de poderlo lograr, ni ahora hai peligro  
que os pueda dar temor... ¿Pero qué veo?  
¿Vos estáis temblando? Por vos sola,  
y por vuestro interés así me enciendo.70  
ARICIAAy Señor, que tan plácido destierro  
me fuera apetecible; ¡con qué gusto  
me vería con vos en un desierto  
de todos los mortales olvidada!  
Pero no habiendo aún el Himeneo75  
consagrado el amor, ¿podré resuelta  
sin ofender mi honor iros siguiendo?  
Bien sé Señor, que sin romper las leyes  
de la austera virtud librarme puedo  
de la mano cruel de vuestro padre,80  
un enemigo feroz en todo tiempo;  
que esto es arrancarme vergonzosa  
del paternal y respetable seno;  
y es permitido huir de sus tiranos,  
mas, Señor vos me amáis, y los recelos85  
de mi decoro y gloria...

HIPÓLITO  
No, Princesa;  
de vuestra gloria yo cuydado tengo,  
y os he venido a ver con una idea  
que es más digna de vos y de mis fuegos;  
partid Señora, huid de estos lugares,90  
y seguid a un esposo amante y tierno;  
cúrense nuestras míseras desgracias,  
pues así lo ha ordenado el alto Cielo;  
ya de nadie dependen nuestros votos,  
no siempre se ilumina el Himeneo95  
con brillantes antorchas; en las puertas  
de la misma Trecena, y no muy lejos  
de esas tumbas antiguas sepulturas  
de mis progenitores, se ve un Templo  
terrible y formidable a los perjuros;100  
de su sagrado y respetuoso centro  
no tienen osadía los mortales  
de profanar los santos juramentos;  
el pérfido recibe un riguroso  
inmediato castigo; y con el miedo105  
de encontrar una muerte inevitable,  
la mentira no tiene mayor freno;  
en este Templo, pues, de un amor santo,  
con religioso voto juraremos  
el vínculo inmortal; los mismos Dioses,110  
que se adoran en él, del lazo eterno

serán fieles testigos y nosotros  
con su mismo fervor les rogaremos,  
que nos quieran allí servir de padres;  
yo imploraré su auxilio con respeto,115  
invocaré de todas las Deidades  
los nombres más sagrados, más excelsos;  
la casta Diana, la divina Juno,  
y estos Dioses, en fin, que de mi afecto  
habrán sido testigos, los fiadores120  
serán también de mis ofrecimientos.  
ARICIAAy Señor, el Rey viene, idos volando  
y partid prontamente; yo un momento  
me quedo aquí por ocultar mi fuga;  
partid pues, y dexadme algún sugeto125  
que mis tímidos pasos encamine.

(Vase HIPÓLITO.)

## Scena II

TESEO, ARICIA y ISMENE.

TESEOEternos Santos Dioses, que estoy viendo  
la obscura turbación en que vacilo,  
mostradme la verdad que busco inquieto.  
ARICIAVe a disponerlo todo, fiel Ismene,130  
y dispón nuestra fuga en el momento.

(Vase ISMENE.)

## Scena III

TESEO y ARICIA.

TESEOVos mudáis de color, y me parece  
que se turba vuestra alma con mi aspecto;  
mas, Señora, decid: ¿qué es lo que hacía  
Hipólito con vos en este puesto?135  
ARICIASeñor, se despedía para siempre.  
TESEOVuestros ojos hermosos y alhagüeños  
han sugetado su valor esquivo,  
y han sabido inspirar los primeros  
suspiros fervorosos, que ha exhalado140  
su pecho hasta aquí, rudo.

ARICIA Yo no puedo  
negaros la verdad, él no ha heredado  
vuestra adversión injusta.

TESEO Yo os entiendo;



os estaba jurando amor constante,  
mas no os aseguréis en los afectos<sup>145</sup>  
de sus labios falaces, porque a otras  
hace también los mismos juramentos.

ARICIA ¿Él, Señor?

TESEO Sí Señora, y vuestro alhago,  
menos falso y traidor debiera creerlo;  
¿cómo podréis sufrir que de este enojo<sup>150</sup>  
se divida un amor?

ARICIA ¿Cómo vos mismo  
podéis sufrir que tales imposturas  
se atreven a empañar el cristal terso  
de una vida tan bella? ¿Que tan poco  
conocéis las virtudes de su pecho?<sup>155</sup>  
¿Sois capaz de culpar a la inocencia  
de delitos tan pérfidos y horrendos?  
¿Será posible que una espesa nube  
a vuestra vista sola está cubriendo  
una virtud que a la de todos brilla?<sup>160</sup>  
¡Ay Señor! Vos estáis ahora mui ciego  
y le entregáis con bárbara injusticia  
de las pérfidas lenguas el veneno;  
dexad ese furor, y arrepentíos  
de vuestros impíos y mentidos ruegos;<sup>165</sup>  
temed, Señor, temed que el Cielo justo  
indignado del mero rigor vuestro  
os aborrezca tanto que os conceda  
tantos impíos sacrílegos deseos;  
muchas veces coléricos reciben<sup>170</sup>  
un sacrificio bárbaro y sangriento,  
su misma aceptación entonces suele  
ser la fiera mayor de los excesos.

TESEO Vos pretendéis en vano disculparle  
de un hecho tan atroz, y vuestro afecto<sup>175</sup>  
os quita la razón por este infame;  
mas yo testigos tan seguros tengo  
que irrecusables son; yo mismo he visto,  
yo vi correr un llanto verdadero.

ARICIA ¡Ay Señor! Proceded con más cautela;<sup>180</sup>  
vuestro invencible generoso aliento  
de muchísimos monstruos execrables  
ha logrado librar al Universo;  
pero todos, Señor, no están destruidos  
y todavía alguno está viviendo...<sup>185</sup>  
Mas vuestro hijo me impide que tenga,  
pues estando enterada del respeto  
que os conserva, ya sé que os aflige  
si acabara el discurso así siguiendo  
su pudor reverente; me retiro,<sup>190</sup>  
porque no se aventure mi silencio.





imitando su lúgubre silencio;  
caminaba confuso, y a Emizeras  
sus tristes pasos iba dirigiendo;  
su mano abandonada, desmayada,270  
las riendas que pendían sin esfuerzo  
sobre la crespa crin de sus caballos;  
estos caballos vivos y sobervios,  
que llenos de un ardor noble y fogoso  
obedecían de su voz al eco,275  
con veloz prontitud, ahora abatidos  
con ojos mustios, con caído cuello  
parecían que se iban conformando  
con las tristes ideas de su dueño.  
En este instante un grito pavoroso280  
que del fondo del mar salió violento,  
turba el quieto reposo de los aires,  
y otra voz formidable que del seno  
de la tierra salía, le responde  
con espantosos hórridos acentos;285  
al oírlo la sangre en nuestras venas  
se yela de temor y desaliento;  
la crin se les eriza a los caballos,  
y poco a poco sobre el campo terso  
del mar undoso, una húmeda montaña290  
se va elevando, y crece en poco tiempo;  
la ola se acerca, choca, se revienta,  
y allí vomita a nuestros ojos mismos  
un monstruo formidable; su ancha frente  
está armada con puntas, su gran cuerpo295  
se juzga invulnerable, pues le cubre  
las escamas y conchas; y hecho a un tiempo  
impetuoso dragón, todo indomable,  
su cola enrosca en mil giros diversos;  
sus furiosos horrísonos bramidos300  
retumban en la orilla, y hasta el Cielo  
ve con horror un monstruo tan horrible;  
tiembla la tierra, se estremece el viento;  
la ola que le cargó ceja espantada;  
todos huyen medrosos y dispersos,305  
y sin armarse de valor inútil  
buscan asilo en el vecino Templo;  
sólo Hipólito, sólo aquel glorioso  
hijo digno de un Héroe se está quieto,  
detiene sus caballos atrevidos,310  
toma sus armas, busca al monstruo fiero,  
y disparando con segura mano  
un dardo contra él, le abre en el seno  
una profunda y dilatada herida;  
el monstruo da bramido, y aún más recios;315  
y sensible al dolor, lleno de rabia

al pie de los caballos cae luego;  
se rebuelca, y furioso les presenta  
una boca inflamada, cuyo aspecto  
los llena de terror, y en un instante<sup>320</sup>  
los cubre de humo, espuma, sangre y fuego;  
entonces el temor nos arrebató,  
corren precipitados, y ni el freno  
ni la voz les detiene; su triste Amo  
se consume en inútiles esfuerzos;<sup>325</sup>  
mas los caballos con espuma roja  
el bocado ensangrientan siempre huyendo;  
aún se dice que un Dios cruel e irritado,  
los iba allí picando, y así el miedo  
que entre aquella roca los despedaza,<sup>330</sup>  
cruge el eje, se rompe, y el excelso,  
el intrépido Hipólito, su carro  
ve volar por el aire ya desecho  
en menudas astillas, al fin cae  
enredado en las riendas; ¡o tormento!<sup>335</sup>  
Excusad mi dolor, esta terrible  
imagen cruel será para mi afecto  
eterno origen de un amargo llanto;  
yo vi, Señor, yo vi con dolor fiero  
arrastrar a vuestro hijo por los propios<sup>340</sup>  
caballos que criado había él mismo,  
él quiere detenerlos y les grita,  
pero su misma voz les da más miedo,  
se precipitan más desenfrenados,  
y el cuerpo de aquel Héroe en breve tiempo<sup>345</sup>  
se hace todo una llaga; aquellos campos  
resuenan con las voces y los ecos  
de nuestros tristes gritos; finalmente  
cede de los caballos el aliento,  
y se paran no lejos de esas tumbas,<sup>350</sup>  
en donde de los Reyes sus abuelos  
yacen depositadas las reliquias;  
corre a encontrarle mi angustiado zelo,  
la guardia me acompaña, y es su sangre  
el rastro que dirige el paso nuestro;<sup>355</sup>  
las rocas, y peñascos que pasamos  
de un roxo color están cubiertas,  
y los abrojos que aún goteando estaban  
nos mostraba sus míseros cabellos;  
llego por fin, le llamo por su nombre,<sup>360</sup>  
él me tiende la mano, y abre tierno  
sus moribundos ojos que al instante  
cierra otra vez y dice: amigo, el Cielo  
una inocente vida va a quitarme;  
después que yo fallezca sirve atento<sup>365</sup>  
a la infeliz Aricia, y si mi padre

mi inocencia algún día conociendo  
compadece de un hijo la desgracia,  
dile, querido amigo, con respeto,  
que para apaciguar mi triste sangre<sup>370</sup>  
y a mi sombra doliente dar consuelo,  
trate con más dulzura a su cautiva,  
que le vuelva piadoso... A estos acentos  
el Héroe expira, y no dexa en mis brazos  
más que un cuerpo disforme, triste objeto<sup>375</sup>  
en que triunfa la saña de los Dioses  
con cruel afán, y que los ojos mismos  
de su padre infeliz desconocieron.  
TESEO; O hijo querido mío! ¡O hijo tierno  
de que yo por mi mano me he privado!<sup>380</sup>  
Dioses terribles, que mis votos necios  
cruelmente habéis oído: ¿a qué mortales  
disgustos reserváis mi triste aliento?  
TERAMENE En el instante llega la inocente  
y temerosa Aricia, a la que huyendo<sup>385</sup>  
de vuestra ira, Señor, venía a aceptarlo  
por esposo en aquel sagrado Templo;  
se acerca presurosa y ve la yerva  
que humea con la sangre; mira luego,  
(¡qué objeto, Santo Dios, para los ojos<sup>390</sup>  
de una infeliz muger que está queriendo!)  
mira a Hipólito yerto, y estendido  
sin forma de color por algún tiempo;  
duda de su infortunio, no conoce  
al Héroe que idolatra; le está viendo,<sup>395</sup>  
y pregunta por él; pero al fin, cierta  
de que es su esposo aquel cadáver yerto  
con una triste y pavorosa ojeada  
acusa la barbarie de los Cielos,  
y cae el pie de su infeliz amante<sup>400</sup>  
desmayada, sin fuerza y sin aliento;  
la fiel Ismenia que a su lado estaba  
anegada en su llanto, corre luego,  
y en sí la hace volver; más que a la vida  
evoca su sentido a los lamentos;<sup>405</sup>  
y detestando yo la luz del día,  
a deciros, Señor, vengo corriendo  
la voluntad postrera de aquel Héroe,  
y a cumplir el encargo lastimero,  
con que su corazón ya moribundo<sup>410</sup>  
sobre mí reposó... pero a este puesto  
se dirige su bárbara enemiga.

Scena VII

TESEO, FEDRA, TERAMENE, PANOPE y Guardia.

TESEO Ya por fin se ha logrado vuestro anhelo,  
ya Hipólito murió; ¡ah!, ¡qué razones  
tengo de desconfiar, cómo un recelo,415  
una sospecha cruel, y bien fundada  
lo justifica y me debora el pecho!  
Pero, por fin Señora, ya ha espirado;  
gozad del fruto cruel de vuestro ceño,  
y os consuele su trágico desastre420  
legítimo o injusto; yo consiento  
en que mis ojos siempre estén cerrados,  
y quiero persuadirme a que era reo,  
pues que vos lo ocultáis, al llanto mío  
su muerte ofrece suficiente objeto,425  
sin que emprenda buscar luces odiosas,  
que no siendo capaces de volverlo  
a mi justo dolor, sólo serían  
capaces de aumentarme los tormentos;  
dexadme pues, que lexos de esta orilla430  
me parece que todos ven con tedio  
mi injusticia cruel; mi grande nombre  
de mi dolor aumentan lo violento,  
pues menos conocido, lograría  
ocultarme mejor del Universo;435  
estoy aborreciendo hasta el cuidado  
con que me honran los Dioses, y voy luego  
a llorar sus mortíferos favores  
sin fatigarlos con mis tristes ruegos;  
por más que hagan por mí, ya no me pueden440  
valer los que tiranos y sangrientos  
me han quitado hasta el ser.

FEDRA Teseo, oídmme.

Ya es tiempo de que rompa mi silencio,  
y de que al fin mi injusto labio aclare  
la inocencia y candor del hijo vuestro,445  
él no era delincente.

TESEO ¡Infeliz padre!

Sólo por vos le condené severo;  
inhumana, pensáis que ahora os disculpa...  
FEDRA Mirad que son preciosos los momentos;  
escuchadme Teseo: yo soy sola450  
quien sobre tu hijo casto y de honor lleno  
eché profanos e incestuosos ojos,  
el Cielo puso en mi infelice pecho  
una funesta llama; la impía Enone  
conduxo lo demás; tube recelo455  
de que Hipólito fuera a descubriros  
todo el horror de mis infames fuegos;  
la malvada, abusando de la extrema

flaqueza en que me vio, logra el momento,  
y se adelanta p rfida a acusarlo;460  
ella se dio el castigo de su exceso;  
en el mar por huir de sus furores  
se dio muerte, aunque dulce, y ya el azero  
hubiera terminado mi destino,  
sino hubiera pensado que muriendo465  
dexaba sospechada a la inocencia;  
por eso quise a vuestros ojos mismos  
exponer mi delito, y al sepulcro  
baxar por un camino aunque más lento;  
ya he bebido, Señor, ya está en mis venas470  
un horrible mortífero veneno  
que hasta aquí trajo Medea; ya ha llegado  
hasta mi corazón su altivo esfuerzo  
y en él derrama un frío que le yela,  
ya no puedo mirar sino entre velos475  
al Cielo y al esposo, a quienes sirve  
de ultrage mi presencia; y ya extinguiendo  
las luces de mis ojos la cruel muerte  
al día restituye el puro aliento  
que infestaba lo atroz de mis delitos.480  
PANOPE; Ay Señor, que ya espira!  
TESEO Justos Cielos,  
 por qué también no espira con su vida  
la memoria de un hecho tan perverso?

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

S mese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)



Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

